



Laura Spinney

Texto **Marta Arias**
Fotografía **Séverine Sajous**

«Quizá esta sea la primera
pandemia de la historia que se
recordará de verdad»

La peor pandemia sufrida por la humanidad desde la peste negra se produjo en 1918: infectó a una de cada tres personas del planeta. Por una tergiversación histórica, fue mundialmente conocida como «gripe española», y acabó con la vida de al menos 50 millones de personas, aunque algunas estimaciones indican que pudieron ser el doble. Fue una de las mayores causas de mortalidad del siglo XX, pero en la memoria colectiva no está tan presente como las guerras mundiales.

¿Por qué se la llamó «gripe española»? Los países inmersos en la Primera Guerra Mundial decidieron no informar de la pandemia para no minar la moral de las tropas. La prensa española, debido a la neutralidad del país en el conflicto, sí se hizo eco. Cuando la noticia empezó a traspasar fronteras, se generó la falsa creencia de que la gripe había empezado en España. La teoría actual más extendida dice que los primeros casos se dieron entre unos soldados en Kansas (Estados Unidos) antes de partir a Europa.

Una de las víctimas de esta gripe fue un inmigrante alemán en Estados Unidos que en su testamento dejó una herencia a su viuda e hijo. Lo invirtieron

en inmuebles y el nieto de aquel hombre hoy cuenta su fortuna por millones y es expresidente del país: Donald Trump. La mayor parte de la población tuvo un futuro mucho más oscuro. Un estudio realizado en Suecia, por ejemplo, determinó que, por cada muerte provocada por la gripe, cuatro personas acabaron en un albergue para personas sin recursos.

Las consecuencias de aquella catástrofe fueron globales y redibujaron el mundo. Coincidiendo con su centenario, la escritora y periodista científica Laura Spinney (Yorkshire, 1971) publicó *El jinete pálido. 1918: la epidemia que cambió el mundo*, un libro que adquiere una dimensión casi profética en plena pandemia de coronavirus.

Mientras investigaba para escribir este libro se preguntaba dónde estaban los homenajes a su memoria, los panegíricos, las novelas y las obras de teatro. ¿Por qué ese silencio?

Creo que hay muchas razones. Una de ellas es que se solapó con la Primera Guerra Mundial y, al menos en ciertas partes del mundo, la gente tenía en mente un desastre mayor.